



Educación y ocio transformacional en américa latina: desafíos pendientes

Rodrigo Elizalde
Christianne L. Gomes

Resumen

El presente ensayo abre una discusión que vincula las temáticas del ocio y la educación. Inicialmente se realiza una reflexión sobre algunas de los problemas que marcan a las sociedades contemporáneas, recalcando los valores hegemónicos que, en muchos casos, prevalecen en ellas. Luego se destaca la importancia de incentivar la transformación social a través de una educación crítica y creativa, desde la perspectiva del *ocio contrahegemónico y transformacional*. Finalmente, son indicadas algunas estrategias para enfrentar los desafíos para el campo del ocio y la recreación. Estas ideas son elaboradas considerando la necesidad de despertar valores, saberes y prácticas, coherentes con los desafíos de las comunidades locales de América Latina y del mundo, desde el campo del ocio y la recreación.

Palabras clave: Educación, Ocio, Recreación, América Latina, Transformación Social.

Recibido: 28-01-2014/ Aceptado: 04-11-2014

* Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte, Brasil. E-mail: roelizalde@gmail.com, chris@ufmg.br

Education and Transformational Leisure in Latin America: Remaining Challenges

Abstract

Abstract: This essay opens a discussion that links the themes of leisure and education. Initially, a reflection is made about some of the issues that mark contemporary societies, emphasizing the hegemonic values that, in many cases, prevail in them. Subsequently, the importance of encouraging social change through critical and creative education from the perspective of counter-hegemonic and transformational leisure is highlighted. Finally, some strategies are indicated to address challenges in the field of leisure and recreation. These ideas are developed considering the need to awaken values, knowledge and practices coherent with the challenges of local communities in Latin America and the world in the field of leisure and recreation.

Keywords: Education, leisure, recreation, Latin America, social transformation.

Introducción

Este ensayo presenta una discusión que articula las temáticas de la educación y del ocio por medio de tres perspectivas interrelacionadas. Como punto de partida, se propone una reflexión sobre algunas de los problemas que marcan a las sociedades contemporáneas, destacando la necesidad de identificar los valores y creencias que de forma hegemónica, en muchos casos, prevalecen en ellas. En un segundo momento, se resalta la importancia de promover la transformación social a través de una educación crítica y creativa, vinculada al concepto de ocio contrahegemónico y transformacional. Finalmente, son indicadas algunas estrategias para contribuir, desde el campo del ocio y la recreación, con los actuales y futuros desafíos locales y globales. Estas ideas son desarrolladas considerando la necesidad de rescatar y sembrar principios éticos, esto es, valores capaces de generar saberes y prácticas coherentes con los retos del presente para las comunidades locales de Latinoamérica y de otras partes del mundo.

El contexto actual: crisis y alternativas

Las modalidades de la vida cotidiana contemporánea tienen claras diferencias de aquellas que marcaron a las sociedades modernas del siglo diecinueve y siglo veinte. Por un lado, el predominio de la razón instrumental fue decisivo para el avance tecnológico que, poco a poco, alcanzó varias partes del mundo, sobre todo a los países del hemisferio Norte. No obstante, de modo paradójico, la racionalidad instrumental se ha revelado insuficiente para solucionar los grandes problemas sociales existentes en el mundo actual (Follari, 2004), algo que es más visible en los países que integran el bloque geopolítico del hemisferio Sur, formado por África, Asia y América Latina, pero que sin duda están presentes en todo el planeta.

Hoy día se pretende hacer creer que no existen alternativas al modelo de democracia liberal capitalista social de mercado, el que siendo el modelo emblemático a seguir para los países denominados en vías de desarrollo al mismo tiempo se muestre cada vez más lejano de conseguir cumplir las promesas de un mundo de bienestar accesible para todos.

Siguiendo la lógica del sistema capitalista, el mundo de hoy se presenta con crecientes señales de crisis global, destacándose el incremento de la inequidad y desigualdad social, con un amplio segmento de la población mundial excluida y viviendo en condiciones de extrema pobreza material. Todo esto acompañado de desempleo y precarización del trabajo, baja escolaridad, miserables condiciones de vivienda e ineficiente sistema de salud y de transporte público. A su vez, en muchos casos falta saneamiento básico y acceso al agua potable, sufriendo hambre, enfermedades, violencias y discriminación.

Sumado a lo anterior, se constata la creciente contaminación y destrucción ambiental a niveles catastróficos y sin precedentes, entre tantos otros graves problemas ecológicos y planetarios. Todo este escenario de aumento de los desequilibrios ecológicos y ecosistémicos, proyectan una ascendente insustentabilidad global, a menos que se haga un radical cambio en el modo en que se realizan las actividades humanas en el mundo.

Sumado a esto la tecnología sigue avanzando a altos grados de sofisticación, pero perdiendo en muchos casos la conciencia ética de las consecuencias de su acción en el mundo y quedando presa en manos del mercado. De esta forma se avanza a sociedades cada vez más excluyentes, donde crece el consumismo en los ricos e hiperconsumidores, mientras un número significativo de la población vive en condiciones de pobreza material extrema.

Como destaca Elizalde (2011, p.244), "paralela a esta grave iniquidad estructural, acontecen verdaderas pandemias sociales, tales como la pérdida de diversidad cultural, producto de la tan aplaudida globalización neoliberal, que, en muchos casos, se traduce en una homogenización cultural". Añadido a esto

se destaca las incontables patologías causadas por el estilo de vida actual, tales como el estrés, la depresión, la anorexia, bulimia, obesidad y, paralelamente, la desnutrición que, como mínimo, alcanza a una de cada ocho personas de la población mundial actual, según cifras de las Naciones Unidas (PNUD, 2013)¹.

No cabe duda que se requieren cambios profundos, en especial en las mentalidades y visiones de lo importante, pero también en los hábitos y conductas. Se necesita una transformación del estilo de vida actual, consumista y desechable, que es la estructura de base del modelo de sociedad capitalista neoliberal que se pretende imponer de forma hegemónica a todo el mundo.

La comprensión de las causas de estos graves problemas y la búsqueda de alternativas para enfrentarlos están vinculadas a un proceso de formación político-pedagógica que requiere profundizar y entender desde una visión crítica estas alarmantes realidades. A pesar de lo anterior, es cada vez más común afrontar esta problemática de modo superficial y banal, lo que es agravado por la influencia de los medios masivos de comunicación, como la TV, y también por las nuevas tecnologías de la información y comunicación, que no necesariamente contribuyen en la generación de una visión crítica y cuestionadora de la realidad social y ambiental actual.

Es importante recordar que los múltiples cambios culturales, sociales, políticos y tecnológicos transcurridos en el siglo XX fueron y son, simultáneamente, producto del agotamiento de las referencias anteriores y del descubrimiento de nuevas posibilidades generadas por el desarrollo tecnológico que avanza en este siglo XXI. Se trata, por lo tanto, de una lógica cultural propia del capitalismo tardío, que propicia los mecanismos que generan una subjetividad que se asemeja a la superficialidad fluctuante propia de la valorización de la imagen y la mutabilidad, del *zapping*, de la exposición televisiva en busca de fama y de dinero, de la Internet, de los juegos y de las experiencias virtuales, de los videoclip y de los celulares en un mundo globalizado, con todas las consecuencias intersubjetivas y sociales (Gomes, 2014). Esto es válido para todo tipo de personas, porque todos formamos parte de la sociedad global, pero es más fuerte para los niños y jóvenes que son más vulnerables a este tipo de influencias.

Todo lo anterior acaba definiendo subjetividades, moldeando comportamientos y configurando nuevas prácticas socioculturales y construyendo nue-

1 Para obtener mayores informaciones sobre el tema, consultar:
<http://www.un.cv/files/HDR2013%20Report%20Portuguese.pdf>
<http://www1.folha.uol.com.br/mundo/2013/10/1349987-relatorio-da-onu-diz-que-uma-em-cada-oito-pessoas-passa-fome.shtml>

vos imaginarios sociales. En este contexto, algunos valores, que entendemos como antivalores, son transformados en hegemónicos, tales como el consumismo, el individualismo, la intolerancia, el racismo, la discriminación, la apatía, la evasión, la superficialidad y la ley del más fuerte, entre otros (Gomes, 2014).

Estos y otros antivalores, en muchos casos, son reforzados de forma silenciosa por las diferentes prácticas sociales, tales como la educación, la televisión, internet, la publicidad, la moda, y con esto el ocio y la recreación acaban favoreciendo el mantenimiento del status quo y la perpetuación del orden social vigente. Como destaca Follari (1990), esta situación genera, en muchos casos, una pérdida de los compromisos ideológicos y sociales colectivos, la erosión de la ética y la falta de crítica. Con lo cual disminuye la capacidad de asombro y de impresionarse frente a lo que acontece en el mundo, como si las atrocidades más grandes fueran lo normal, naturalizando, por ejemplo, la guerra y sus horrores, los regímenes autoritarios y el atropello a los derechos humanos, la corrupción del estado en complicidad con el sector privado y el descredito de la política, la especulación financiera, la hiperconcentración de la riqueza, la privatización de la vida en todos sus dimensiones.

Considerando el diagnóstico presentado, cuestionamos: ¿Qué se puede hacer en los contextos comunitarios cotidianos para enfrentar estos graves problemas? ¿Cruzar los brazos y adoptar una postura pasiva y conformista? Justamente esa actitud de indiferencia e impotencia es de hecho una posibilidad muy común y en muchos casos pasa a ser la alternativa más adoptada en la actualidad, con lo que se refuerza la apatía y pérdida de capacidad de indignación, como si nada se pudiese hacer.

En cambio, desde nuestra comprensión, optamos por compartir la opinión de autores como Paulo Freire, que aclara que somos sujetos políticos y, por lo tanto, capaces de generar cambios socioculturales y de construir una existencia más digna, sobre todo, cuando se considera la relevancia de que todas las personas puedan alcanzar una vida buena como postula Huanacuni (2010) y tantos otros autores que buscan alternativas al modelo vigente (George, 2004; Latouche, 2012; Max-Neef *et al.*, 1996; Razeto, 1997; Santos, 2010).

Considerando la problemática mencionada y los antivalores que ella refuerza, se resalta la importancia de promover la transformación social por la vía de una educación crítica y creativa, centrada en las preguntas y en la construcción de otros futuros posibles, lo que configura un importante desafío para las comunidades locales latinoamericanas.

A pesar de que el importante legado entregado por Freire (1978, 1985, 1997) pueda demandar relecturas y nuevas configuraciones en este siglo XXI, muchas de sus consideraciones continúan siendo parámetros fundamentales en la actualidad. El autor aclara que toda práctica pedagógica es política y esto implica preguntarnos por las concepciones de ser humano y de mundo en las

que creemos, las cuales constituyen la energía que motiva y moviliza a las personas en alguna dirección. Este sujeto individual/colectivo es capaz de sentir, pensar y actuar críticamente, una vez que tiene claros los principios éticos que lo orientan y define cual es el mundo con que sueña, estando dispuesto a construir y a reconstruir rutas de senderos que le permitan caminar y avanzar, mismo que no sea a pasos largos, rápidos y siempre exitosos.

Freire (1978) expresa, como punto de partida para transformar la realidad, el análisis y comprensión crítica del sujeto sobre sí mismo y sobre su contexto más cercano, como existente en el mundo y con el mundo, dejando grabadas sus marcas distintivas en su pensar, en su crear, en su actuar, en sus valores. Además de eso, el autor estimula la necesidad de problematizar y superar las dicotomías que fuimos incorporando, pues, todas ellas traen implícita una relación de jerarquización y dominación. Al pensar en las dicotomías mente/cuerpo, razón/emoción, hombre/mujer, blanco/negro, escrito/oral, norte/sur, occidente/oriente, por ejemplo, automáticamente se constata la situación de privilegio y de supremacía del primer término, en menoscabo del segundo. De modo continuo y cotidiano son producidas diferencias de género, clase, etnia, generacionales y tantas otras más, que se traducen en las variadas de exclusión social del presente. Entender que esas diferencias no son dadas o naturales, sino, producidas relacionamente es esencial para su resignificación constante (Freire y Faundez, 1985, p.25).

Estas dicotomías, fragmentaciones y jerarquizaciones necesitan ser enfrentadas, resignificadas y superadas con urgencia para aportar a la transformación social, buscando construir un mundo más solidario, que valore y respete la diversidad cultural desde nuestros propios contextos locales. Solo así será posible ir reconociendo y creando innovadoras alternativas frente al modelo de desarrollo, social de mercado, neoliberal y capitalista, que se pretende mostrar como el único posible.

Podemos hacer esto a partir de muchos frentes, pero, entendemos que el ocio resignificado, sinérgico (Elizalde, 2010) y crítico (Duque y Ecobar, 2009) puede ser una importante posibilidad para movilizar experiencias sociales, educativas e interculturales contrahegemónicas.

Profundizando aún más en lo señalado y como una forma de contextualizar el presente debate, se entiende al ocio como una necesidad humana y una dimensión de la cultura caracterizada por la vivencia lúdica de manifestaciones culturales en el tiempo/espacio social. Basados en este entendimiento, se comprende que el ocio se constituye en la articulación de tres elementos fundamentales: la *ludicidad*, las *manifestaciones culturales* y el *tiempo/espacio social* (Gomes, 2010).

Sumado a lo anterior se destaca la comprensión desarrollada por Marcellino (1987, 1998), quién entiende que el ocio se define por algunos de los si-

güientes elementos: a) cultura vivenciada (practicada, disfrutada), en el tiempo disponible de las obligaciones profesionales, escolares, familiares, sociales, combinando los aspectos tiempo y actitud; b) es generado históricamente, pudiendo desde él emerger, de modo dialéctico, valores cuestionadores de la sociedad como un todo, y también pudiendo sobre él ser ejercidas influencias de la estructura social vigente; c) un tiempo que puede ser privilegiado para la vivencia de valores que contribuyan para los cambios de orden moral y cultural, necesarios para cambiar la estructura social vigente.

En la misma línea, de acuerdo con Santos (2001), una perspectiva contrahegemónica involucra un amplio conjunto de redes, iniciativas, movimientos populares y estrategias educativas empeñadas en comprender y enfrentar las consecuencias económicas, sociales y políticas del capitalismo neoliberal.

Dialogando con estas ideas, el concepto de *ocio contrahegemónico y transformacional* (Gomes y Elizalde, 2012) es un abordaje emergente que viene siendo sistematizado en América Latina, considerando la necesidad de promover un cambio de paradigma en nuestras sociedades. Para esto, es necesario transformar realidades sociales desiguales y excluyentes en otros mundos posibles: equitativos, solidarios, participativos y sustentables; con posibilidades lúdicas, éticas y estéticas para el respeto, aceptación y valorización de la diversidad cultural; que reconozcan y estimulen la alteridad como potencialidad humana en la búsqueda de una existencia con más sentido y calidad de vida en nuestros propios contextos cotidianos.

Con esto el ocio se llena de un potencial significativo para enriquecer nuestras prácticas sociales, culturales y educativas que pueden, desde una lógica diferente de la tradicional/excluyente, ampliar la comprensión sobre nosotros mismos y sobre el mundo en que vivimos. Tales consideraciones resaltan el potencial del ocio para movilizar experiencias comunitarias comprometidas con la necesidad de sembrar valores basados en el respeto mutuo y la valorización de las diferencias y diversidad humana.

Teniendo en consideración la importancia de generar saberes y prácticas colectivas coherentes con los desafíos del presente, preguntamos: Desde el abordaje del ocio contrahegemónico y transformacional, ¿qué estrategias pueden ser desarrolladas para enfrentar algunos de los retos señalados?

A continuación serán presentadas algunas estrategias que permitan vislumbrar algunas posibilidades para desarrollar vivencias críticas y creativas de ocio en las comunidades locales latinoamericanas.

a) Resignificar el ocio, superando su rechazo en América Latina

No es novedad decir que la palabra ocio está, muchas veces, cargada de connotaciones negativas en todos los países latinoamericanos de habla hispana (y de lengua portuguesa también, lo que en parte puede explicar por qué en

Brasil, por ejemplo, el término más difundido sea el de *lazer*² y no la palabra *ócio* en idioma portugués). El ocio, en general, ha sido visto como una amenaza para el desarrollo de las sociedades que pretenden progresar, modernizarse y expandirse su economía. Con esto prevalece el principio "tiempo es dinero" y, de esa manera, no se puede perder tiempo con actividades consideradas inútiles e improductivas. Por estas razones, la palabra más difundida y legitimada en América Latina de habla hispana es *recreación*, y no *ocio* (Elizalde, 2010; Gomes y Elizalde, 2012).

Una de las razones principales de esta desconsideración del ocio, puede deberse a que lo tradicional ha sido confundir ocio con ociosidad y por esta vía se lo ha entendido como sinónimo de la pereza, de la holgazanería y de hacer nada. Pero, ¿cuál es el problema de hacer nada? ¿Qué es lo que se pone en juego con esta comprensión? Es urgente reflexionar sobre estas preguntas ya que en ellas está una de las claves para comprender por qué tenemos dificultades en aceptar el uso de la palabra ocio y entender qué valores ese rechazo puede estar expresando (Elizalde, 2010).

En muchos contextos, el cómo se percibe al ocio está marcado por una visión negativa, lo que pudo haber surgido, en parte, producto de la influencia del protestantismo, al ver las vivencias de ocio como un vicio y la educación como un medio moralizante para el trabajo (Requixa, 1977). La visión protestante destacó la ética del trabajo como bien supremo y rechazó al ocio por considerarlo como una potencial amenaza para el espíritu de base del modelo de producción capitalista. La difusión del recreacionismo norteamericano colaboró con la asimilación de estas ideas en diferentes territorios latinoamericanos. Por esto, es urgente repensar los prejuicios que están asociados al ocio, resignificándolo y descubriendo todos sus atributos y potencialidades, superando su rechazo en nuestra región, algo que sin duda ya ha comenzado.

b) Revisar la comprensión del ocio como lo opuesto del trabajo

Agregado al tópico anterior, es importante destacar que desde el siglo XIX el ocio ha estado muy vinculado a las categorías trabajo y tiempo libre -concebidas desde una perspectiva sociológica. Para Dumazedier (1979), por

- 2 En el idioma inglés el término más utilizado como sinónimo de ocio es la palabra "*leisure*", el cual también existe al hablar de "*loisir*" en francés y "*lazer*" en portugués, todos términos con un significado similar. Las palabras "*leisure*", "*loisir*" y "*lazer*" tienen un origen etimológico común al venir del término latino "*licere*", que significa algo así como: ser permitido, poder ser, tener derecho. En cambio en idioma español la palabra "ocio" deriva del término latino "otium")

ejemplo, el ocio surgió en la modernidad europea en el siglo XIX como fruto de la revolución industrial acontecida, en esa época, en los principales centros urbanos de Europa, sobre todo en Inglaterra. Para este autor, el ocio se contrapone al trabajo y corresponde a una liberación periódica del trabajo en el fin del día, de la semana, del año y de la vida, cuando se alcanza la jubilación.

A pesar de ser muy común en las sociedades occidentales, esta visión corresponde a una mirada eurocéntrica del ocio al conceptualizarlo en función del trabajo industrial capitalista en un contexto local específico como si esto fuese universal y válido para todo el mundo. En las sociedades latinoamericanas y en otras no occidentales, que no siguen del todo la lógica productivista urbana e industrial, las manifestaciones de ocio no se remiten necesariamente al tiempo de no trabajo. En este sentido, es urgente problematizar las interpretaciones que excluyen la decisiva participación de otras realidades socioculturales, además de aquella de los países del llamado hemisferio Norte, en la construcción del conocimiento en general.

Es de suma importancia comprender que este juego de poder y saber envuelve, de manera desigual, a varios actores, entre los cuales los pueblos y culturas de otros continentes, como los de América Latina, África y Asia, muchas veces, quedan subvalorizados, desconsiderados y silenciados (Dussel, 2000; Lander, 2000). Obviamente, los conocimientos elaborados por autores de otros contextos y épocas, distintas de la latinoamericana actual, pueden ser interesantes cuando representan un punto de partida para nuevas lecturas, interpretaciones y resignificaciones contextualizadas y críticas. (Gomes, 2010)

Es importante destacar que la visión que contrapone el ocio al trabajo no es la única posibilidad de entenderlo y vivenciarlo, y consideramos que necesita ser revisada (Marcellino, 1987; Gomes y Elizalde, 2009; Waichman, 2009), porque desde esta interpretación, la existencia del ocio queda solo justificada a partir de las necesidades e intereses del trabajo. Lo mismo vale para la recreación institucionalizada, en especial cuando se considera que los orígenes de esta fueron gestados en Estados Unidos y después alcanzaron diversos países latinoamericanos. Desde esta lógica hegemónica, la recreación es vista como una posibilidad de ocupación saludable y positiva del tiempo considerado vago u ocioso, como recurso para evitar la delincuencia y los vicios, facilitando la recuperación de fuerzas para el trabajo productivo, actuando como un mecanismo de sutil control social.

¿Será que el valor del ocio y de la recreación debe estar condicionado exclusivamente a lo que desde allí se puede aportar para la productividad y la promoción de una supuesta paz social, como si la sociedad fuese armónica, sin contradicciones y conflictos?

Es importante tener claro que, en la vida cotidiana, el ocio y la recreación constituyen relaciones dialógicas con otros campos además del trabajo, tales como la educación, la política, la economía, el lenguaje, la salud, el arte, la

ciencia y la naturaleza, entre otras dimensiones de la vida, siendo parte integrante y constitutiva de cada sociedad. Ya que el ocio y la recreación no están subyugados al trabajo industrial, ni a la urbanización, a pesar de poder estar en íntimo diálogo con estos y otros elementos del contexto más amplio.

c) Comprender que el ocio es un fenómeno ambiguo y contradictorio

El ocio es un fenómeno dialéctico que dialoga con el contexto y por esto es vulnerable y presenta ambigüedades y contradicciones. Por medio del juego, del deporte, de los viajes, de la danza y de la música, por ejemplo, el ocio puede tanto reforzar el consumismo, las alienaciones y opresiones sociales, como por el contrario representar una posibilidad de comprensión, libertaria y dignificadora de la condición humana (Gomes y Elizalde, 2012).

Al identificar estas tendencias no se debe caer en una visión dicotómica y binaria de la realidad, para lo cual será necesario desarrollar una comprensión dialógica (Morin, 2007) y una visión borrosa (Kosko, 1995) que incluya lo ambiguo, multidimensional e incluso contradictorio de la realidad social-humana. Es así que las múltiples experiencias de ocio pueden ser vividas como un simple pasatiempo que llegue a generar la evasión de la realidad. Todo esto al permitir el cortar con la rutina y la fuga de los problemas, y en este extremo también lograr satisfacer los intereses consumistas y alienantes del sistema neoliberal capitalista, reproduciendo la lógica de producción y consumo base de funcionamiento de este modelo socioeconómico.

En cambio, desde la visión contrahegemónica y transformacional aquí señalada, las experiencias de ocio pueden ser vividas de forma lúdica como una posibilidad de intervenir en el propio contexto, comprendiendo y enfrentando las contradicciones y conflictos del presente. Desde aquí, es fundamental identificar las intencionalidades subyacentes a las distintas posibilidades de ocio, incluso en aquellas consideradas "espontáneas", porque todas ellas son portadoras de valores, muchas veces encubiertos, y no explícitos, que corresponden a determinadas visiones de ser humano y proyectos de sociedad.

Es necesario tener claro que el ocio no debe ser visto como un remedio para los problemas sociales, cuyo objetivo sea aliviar las tensiones o compensar los dilemas que marcan los conflictos sociales del presente, en un mundo que se muestra, en muchos aspectos, cada vez más inestable, deshumanizado y excluyente. En esta perspectiva, el ocio amplía las posibilidades para que las personas realicen su papel de sujetos sociales, históricos y políticos pudiendo desarrollar otras formas de ver el mundo y de ser y estar en él. Esta consideración resalta la necesidad de valorizar el potencial crítico y creativo del ocio, ya que él puede representar una posibilidad de reflexionar sobre la realidad en que vivimos para que podamos soñar y luchar por la construcción de sociedades más incluyentes, justas y solidarias.

**d) Potencializar el ocio como herramienta y como objetivo
de una educación problematizadora, crítica y transformacional**

Lo tradicional ha sido comprender a la educación como un proceso de formación de conceptos, valores y actitudes a partir de una relación unidireccional, unidimensional y unifocal conducida por procedimientos instrumentales, lineales y jerarquizantes. Teniendo en cuenta estas limitaciones, Freire (1997) nos invita a asumir nuestra condición de buscadores de la decisión, de la ruptura, de la opción, como sujetos históricos y transformadores a partir del momento en que incorporamos nuestro papel personal como seres éticos, en procura de justicia social y dignidad para todo ser humano.

La ética indicada por el educador sabe que es enfrentada a la manifestación discriminatoria de raza, género, clase, estatus, entre otras. Por eso, debemos luchar por una ética liberadora al ser inseparable de una práctica educativa reflexiva. Y la mejor manera de luchar por ella es vivirla y concretizarla en nuestra práctica educativa, testimoniándola, viva, en nuestras relaciones cotidianas (Freire, 1997). Desde estas consideraciones se destaca la necesidad de promover una educación crítica/creativa por y para el ocio, al considerar su doble aspecto educativo, esto es como un vehículo/herramienta educativo y, a su vez, como un objeto/objetivo de la educación (Requiza, 1980; Marcellino, 1987).

Otros autores, como Waichman (2009), indican la importancia de desarrollar, en América Latina, una recreación educativa que colabore con la construcción de una sociedad más humana. Para eso, cada persona precisa incorporar la condición de sujeto político e histórico en su propio cotidiano, lo que solo puede ser concretizado por la vía de una actitud y acción problematizadora, crítica y transformadora. Precisamos, además, comprometernos con la constitución de prácticas de ocio basadas en la reciprocidad, el rescate y la valorización de la diversidad y singularidad humana, y no en la imposición de visiones hegemónicas y homogenizantes de la vida, la sociedad y los seres humanos.

Ese cambio de paradigma educativo fue identificado ya hace mucho tiempo, estando ampliamente incorporado en el plano del discurso, pero, ahora precisa ser alcanzado en el campo de las acciones concretas y en la cotidianidad de nuestras prácticas educativas. Como resalta Elizalde (2010), el ocio tiene mucho para contribuir con ese proceso, por eso puede ser visualizado como una importante herramienta educativa para la transformación social y personal, ampliando las posibilidades para reflexionar sobre la sociedad en que vivimos y sobre las contradicciones y tensiones en ella existentes.

Entonces lo importante es dar un salto desde una educación centrada en el enseñar, a otra que reconoce que su objetivo primero es el aprendizaje. Con esto se consigue cambiar el foco de lo esencial de la educación, al comprender que este debe ser el aprendizaje y la elaboración de nuevos conocimientos, adecuados y coherentes con las necesidades del presente.

Muchas veces la educación solo cumple con la función de adaptarnos a la sociedad y a sus estilos de funcionamiento, pero ella sin duda también puede abrirnos a la posibilidad de preguntarnos, cuestionar y soñar con otros mundos.

***e) Desarrollar un abordaje complejo, transdisciplinario
y que contemple múltiples saberes***

Como ya fue mencionado, es común que el ocio y la recreación sean tratados como si fuesen mecanismos de entretención y diversión desconectadas de la realidad más amplia. Esa visión es derivada, en gran medida, del pensamiento fragmentado, disyuntivo y simplificador, evidenciando la necesidad de emprender análisis más complejos, profundos, integrados y articulados con cada contexto local. Análisis que sean capaces de superar el tradicional, parcial y limitado enfoque cientificista disciplinar que predomina en las sociedades occidentales.

El enfoque disciplinar puede limitar el necesario diálogo y entendimiento existente entre las diversas disciplinas y de estas con otros saberes, así como invisibilizar las conexiones entre todos estos conocimientos. Con lo dicho se destaca que es imprescindible tener una visión sistémica, esto es, una visión que sea capaz de situar y comprender el conjunto, generando un entendimiento complejo que considere al todo y a la parte, que permita enfrentar las contradicciones de modo dialógico, y que ayude a reconocer las interafectaciones e interrelaciones existentes. No es la cantidad de informaciones, ni la sofisticación de un determinado saber lo que posibilita, aisladamente, la constitución de un conocimiento pertinente (Morin, 2004).

Sin duda, todas las distintas formas de conocimiento disciplinar son importantes para la profundización de las comprensiones sobre el ocio y la recreación, ya que una sola disciplina o perspectiva de conocimiento será incapaz de sistematizar y articular los diversos saberes que consideren una realidad y contexto multidimensional como el latinoamericano, por ejemplo. Esto solo es posible cuando los diversos campos disciplinares desconectados por las prácticas fragmentadas del pensamiento disyuntivo/simplificador de la ciencia clásica son articulados generando diálogos significativos, buscando la transdisciplinariedad.

Como señala Morin (2004, 2007), precisamos pensar/repensar críticamente el cómo elaborar los conocimientos y saberes, considerando el estado actual de proliferación, dispersión y parcelamiento, de los conocimientos. Precisamos aprender a conectar los saberes, a considerar las relaciones mutuas y a comprender las influencias recíprocas entre las partes y el todo. Este es uno de los más importantes desafíos del pensamiento complejo al integrar, al máximo posible, los simplificadores modos de pensar, enfrentando las consecuencias mutiladoras, reductoras, unidimensionales y parciales de una visión simplificada y reduccionista de la realidad social.

Consideramos de vital importancia reconocer y valorizar todas las experiencias y sabidurías silenciadas e invisibilizadas en los contextos locales, sea en Latinoamérica como en otras partes del mundo. Siguiendo las ideas de Santos (2008), es necesario alcanzar la lógica de la ecología de los saberes, la cual reconoce la existencia de muchos saberes invisibilizados y desconsiderados, en esto que denomina de "monocultura de saberes". Para lo cual será necesario reconocer que el pensamiento occidental privilegia el pensamiento científico y desconsiderando que hay otros pensamientos y otros conocimientos: de pueblos indígenas, campesinos, de mujeres y niños, conocimientos populares, sabidurías colectivas de gente común, en tantos países y en tantas regiones del mundo.

La "sociología de las ausencias" (Santos, 2008) es una forma de entender el mundo que parte de la siguiente idea: lo que no existe es producido activamente para no existir. O sea, la realidad que no existe, que no vemos, que no evaluamos, que no valoramos en nuestras vidas, muchas veces es el resultado de una activa producción de no existencia, de experiencias que son desechables, porque son suprimidas, marginadas y desvalorizadas. Entonces, así como hoy día en el capitalismo global hay poblaciones desechables, también hay experiencias desechables, personas y grupos sociales descartables.

Comprender, estudiar y vivenciar desde un abordaje complejo, transdisciplinario y que contemple la existencia de otros saberes invisibilizados, es un ejercicio desafiador e imprescindible de desarrollar para un ocio transformacional.

f) Realizar vivencias y sistematizar saberes sobre el ocio desde/sobre nuestras propias realidades y contextos

Las realidades latinoamericanas poseen sus propias especificidades históricas, culturales, sociales, pedagógicas, políticas, económicas, étnicas y ambientales. Esto demanda la necesidad de elaborar interpretaciones, abordajes y reflexiones propias, sistematizando saberes y prácticas de ocio que sean capaces de dialogar críticamente con cada contexto. Como plantea Escobar (2000), para hablar de América Latina es necesario considerar los lugares y realidades locales, sin perder de vista el contexto más amplio.

Por eso, los saberes sistematizados tanto en América Latina, como en otras realidades, necesitan de diálogos más profundos y críticos con los desafíos sociales, políticos, históricos, económicos y ambientales, entre otros, presentes en cada cultura y en cada sociedad (Elizalde y Gomes, 2010).

Según la interpretación aquí destacada, el ocio necesita ser conceptualizado y resignificado a partir de otras miradas y la perspectiva de la cultura nos parece ser un importante aporte desde donde empezar este camino de transformación. En cuanto una práctica social contextualizada, desde nuestro punto de vista, el ocio necesita ser comprendido y reconocido como una dimensión

de la cultura históricamente situada que está en íntimo diálogo con el contexto y las realidades locales específicas. De esta manera, cada pueblo y cada sociedad construye y significa sus prácticas socioculturales, que son vividas como disfrute de la cultura y de la vida social en sus propias temporalidades.

Siguiendo esta línea de interpretación, una nueva mirada sobre el ocio precisa ser construida rescatando los saberes y prácticas socioculturales existentes en cada territorio, con todas las contradicciones que se hacen presentes en cada contexto. Para lo cual será necesario considerar las culturas de los pueblos indígenas, de los grupos descendientes de África, que junto a los de Europa y de otros continentes del mundo, son la base de la diversidad cultural y étnica de la región. También serán útiles las teorías históricas, sociales, ecológicas, (geo)políticas y pedagógicas que marcan el pensamiento crítico de autores latinoamericanos, que junto a la educación popular y a los movimientos sociales de base, vienen siendo desarrolladas con éxito en diversos contextos del mundo. A esto se debe agregar las experiencias comunitarias de autogestión, de economía solidaria y tantas otras prácticas alternativas al sistema neoliberal capitalista, que a pesar de ser poco conocidas sí existen.

Lo importante es que muchas de estas prácticas están siendo desarrolladas en América Latina como alternativas concretas para superar los conflictos existentes en esta región y en todo el mundo. Destacamos que existen otros horizontes posibles frente a un sistema social y económico que se pretende plantear como modelo único y universal.

g) Considerar diferentes posibilidades para vivenciar el ocio comunitario

Las manifestaciones culturales que constituyen el ocio pueden ser consideradas prácticas sociales vividas como disfrute de la cultura en cada tiempo/espacio social. Ellas pueden ser entendidas como saberes, representaciones, expresiones y lenguajes humanos que son vivenciados lúdicamente. Entendidas desde este prisma, estas manifestaciones engloban también los instrumentos, objetos, artefactos y lugares culturales que integran la vida cotidiana de comunidades, grupos y personas y que enriquecen sus vivencias de ocio. A su vez estas manifestaciones de ocio expresarán los estilos de vida, las costumbres y el imaginario social existente en determinada sociedad.

Todo fenómeno sociocultural, incluido el ocio, expresa las peculiaridades de ese contexto histórico y social en el cual se desenvuelve como "producción cultural", al ser reproducción, reconstrucción y transformación de diversos contenidos culturales vivenciados por las personas, grupos e instituciones. Estas acciones acontecerán en un tiempo/espacio de construcción humana, dialogando, influenciando y siendo influidas por las demás esferas de la vida en sociedad, lo que permitirá resignificar continuamente la cultura (Gomes, 2008).

Las manifestaciones culturales son dinámicas y con esto posibles de transformación y de ser influenciadas por otras sociedades y culturas, lo que es aún más fuerte en un mundo globalizado. En este contexto, el ocio no se refiere solo a las prácticas denominadas como "tradicionales" o "folclóricas", sino también a todo tipo de práctica social, incluidas las consideradas "modernas" y emergentes (por ejemplo, las experiencias ligadas a la virtualidad, los nuevos gustos musicales, estilos de fiestas o determinadas actividades que para una persona de otra generación o de otra cultura pueden no ser comprendidas).

Otro aspecto necesario de ser destacado es el aprender a descifrar los diversos lenguajes, considerando las diferentes motivaciones humanas y diversificándolas, ampliando el abanico de experiencias éticas y estéticas de ocio. Entre ellas, pueden ser citadas las fiestas, los juegos, paseos, viajes, poesía, pintura, grafiti, escultura, danza, vivencias y expresiones corporales, música, juegos electrónicos y experiencias virtuales, fotografía, teatro, cine, actividades comunitarias, ferias con diversas modalidades de intercambio, actividades recreativas y deportivas, festivales y eventos artísticos, variadas modalidades de educación popular local, espacios de conversación y debate, entre innumerables otras manifestaciones socioculturales. Las cuales pueden estar comprometidas con la ampliación del pensamiento crítico sobre las comprensiones de ser humano, de mundo y de prácticas sociales que en la vida cotidiana son desarrolladas.

En relación a esto mismo, es necesario tomar conciencia que por medio de diferentes posibilidades socioculturales, es posible (re)elaborar valores y caminar en dirección al proceso de (re)construcción y transformación de nuestras sociedades. Por ser una dimensión de la cultura, el ocio puede agudizar nuestras sensibilidades (sensibilidad que está relacionada al plano sensorial, y que también es sensibilidad afectiva y no solo racional, y a su vez puede ser sensibilidad artística, estética, ética, social, política, ecológica, entre tantas otras), ayudándonos a conectarnos con nosotros mismos, con otros y con el contexto, estimulándonos a pensar sobre nuestra sociedad y reflexionar sobre cuestiones más amplias, pues él está estrechamente vinculado a las demás expresiones de la vida social.

El ocio, desde una vertiente transformacional, podrá ayudarnos a construir alternativas para el cambio social, ampliando las posibilidades para enriquecer nuestras vivencias socioculturales y comunitarias junto con los propios sujetos involucrados en diferentes experiencias colectivas. En esta dirección, se vuelve fundamental identificar liderazgos comunitarios; conocer y reconocer los variados intereses de ocio y recreación de las propias comunidades, movilizándolas y problematizando sus realidades; definiendo prioridades y estrategias de modo autónomo y, también, establecer alianzas con otros (el poder público, el sector privado y el llamado tercer sector), que contribuyan para volver realidad los valores, metas y sueños comunes.

Consideraciones finales

Consideramos necesario enfatizar que la adquisición formal de contenidos y aspectos técnicos, a pesar de ser importantes para el campo de la educación del ocio y de la recreación, no son suficientes para posibilitar el desarrollo de experiencias contextualizadas, significativas, reflexivas, dinámicas, multifacéticas, innovadoras y transformadoras, que estén comprometidas con la preparación de personas, profesionales y líderes comunitarios capaces de enfrentar los desafíos locales y globales del presente y del futuro.

Todo esto es un gran desafío para las políticas de educación en general. El binomio de la motivación puede ser tan simple como preguntarnos al mismo tiempo: ¿qué es lo importante de enseñar y que es lo que el alumno(s) quiere aprender?

Entender que el ocio es ese tiempo espacio en el cual la persona escoge libremente eso que quiere hacer o no hacer.

Entender al ocio desde su potencial contrahegemónico y transformacional, permite vislumbrar algunas posibilidades para desarrollar vivencias críticas y creativas de ocio en las comunidades latinoamericanas, lo que es todo un campo de estudios que debe seguir siendo investigado de forma propositiva. Sin duda las reflexiones elaboradas en este artículo no agotan el tema y esperan nuevas complementaciones y contribuciones futuras. En este sentido indagamos: ¿qué otras estrategias educativas pueden ser vislumbradas para enriquecer el diálogo sobre el ocio y la recreación en las comunidades latinoamericanas actuales? ¿Cuáles serán las contribuciones que la educación vinculada al ocio transformacional puede hacer frente a los desafíos del presente?

Las ideas aquí expuestas no pretenden definir una interpretación única sobre el ocio, sino estimular reflexiones que posibiliten a cada persona y grupo social elaborar sus propios puntos de vista sobre cada realidad. Fue resaltada la importancia de valorizar el potencial educativo, crítico, creativo, contrahegemónico y transformacional del ocio, algo que no debe ser visualizado como una solución milagrosa para la problemática global de la actualidad, pero si entendido como una posibilidad de cuestionar la realidad social en que vivimos, para que podamos soñar y luchar por la construcción de sociedades más inclusivas, justas y humanas.

Frente a todo lo dicho se considera necesario pasar de la indignación a la implicación, esto es pasar de la conciencia crítica a la acción propositiva y transformadora. Sin esta motivación propositiva cualquier esfuerzo por practicar un ocio transformacional quedará lejos de conseguirse.

Por eso, es imprescindible revelar los conflictos del presente y buscar la transformación social desde los propios sujetos históricos que somos, ya que no tenemos solo el deber, sino también el derecho de problematizar los múlti-

ples acontecimientos que envuelven y que afectan nuestras subjetividades, vinculándolas con nuestro cotidiano y con el mundo social más amplio.

En síntesis, el ocio tiene mucho para contribuir con este proceso de cambios, por poder ser una importante herramienta educativa para la transformación social y personal, en este sentido puede ayudarnos a ampliar las posibilidades para reflexionar sobre nosotros mismos y nuestro papel en la sociedad en la que vivimos, enfrentando las contradicciones y tensiones en ella existentes.

Frente a todo lo dicho, tenemos la convicción de que será necesario continuar repensando estas temáticas en el contexto latinoamericano, en especial buscando conocer más del potencial vínculo entre educación y ocio transformacional, pues sus análisis son inagotables, y su profundización e investigación pueden colaborar con la urgente necesidad de humanizar nuestras sociedades y así encontrar y crear nuevos caminos para la transformación social y humana.

A modo de cierre consideramos necesario volver a destacar que las ideas presentadas en este texto están en desarrollo y requieren de la contribución de todos quienes sueñan con sociedades realmente solidarias, participativas, democráticas y sustentables. Así, sin pretender encontrar respuestas a todos los dilemas, cuestionamientos y preguntas planteadas, se postula que estas nuevas miradas sobre el ocio podrán mostrar algunas de las luces que se requieren para salir de esta noche de desesperanzas, inercia y apatía en que, en gran medida, se ha convertido nuestro presente como humanidad. Esto solo será posible si vivenciamos la sociedad, los fenómenos sociales que en ella acontecen, a los otros y a nosotros mismo, desde otros puntos de referencias, con otras perspectivas y especialmente con otra postura existencial, para lo cual un ocio transformacional será un aliado estratégico en esta (re)evolución educativa que precisamos.

Referencias bibliográficas

- DUQUE, C. y ESCOBAR, A. (2009). Fundamentación conceptual del ocio crítico desde una perspectiva latinoamericana. **Revista Licere**, Belo Horizonte, CELAR/UFGM. v.12e, n.1, mar./2009. Disponible en: http://www.anima.eefd.ufrj.br/licere/pdf/licereV12N01_ar2.pdf. Consultado el 12/12/2014.
- DUMAZEDIER, J. (1979). **Sociología empírica do lazer**. São Paulo: Perspectiva.
- ESCOBAR, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? E. Lander (Comp.). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas**. Buenos Aires: CLACSO-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf>. Consultado el 30/11/2013. (Publicación impresa y on line)
- DUSSEL, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. Lander, E. (Comp.). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoame-**

- ricanas.** Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/dussel.rtf>. Consultado el 20/12/2014. (Publicación impresa y on line)
- ELIZALDE, R. (2011). Sustentabilidad, Juventud y Ocio. Fortini, J., Gomes, C. y Elizalde, R. (Org.). **Desafios e Perspectivas da Educação para o Lazer / Desafios y Perspectivas de la Educación para el Ocio / Challenges and propectes of Education for Leisure.** Belo Horizonte: SESC/Otium,, p. 241-256. Disponible en: [tps://grupootium.files.wordpress.com/2013/05/sustentabilidad-juventud-y-ocio.pdf](https://grupootium.files.wordpress.com/2013/05/sustentabilidad-juventud-y-ocio.pdf). Consultado el 12/12/2014.
- ELIZALDE, R. (2010). "Resignificación del ocio: Aportes para un aprendizaje transformacional". **Revista Polis**, V.9, Nº25, p.437-460. Santiago: Universidad Bolivariana. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v9n25/art26.pdf>. Consultado el 12/10/2013. (Publicación impresa y on line)
- ELIZALDE, R. y GOMES, C. (2010). "Ocio y recreación en América Latina: conceptos, abordajes y posibilidades de resignificación". **Revista Polis**, V.9, Nº 26, p.19-40. Santiago: Universidad Bolivariana. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v9n26/art02.pdf>. Consultado el 11/10/2013. (Publicación impresa y on line)
- FREIRE, P. (1997). **Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa.** São Paulo: Paz e Terra.
- FREIRE, P. (1978). **Ação cultural para a liberdade.** 3ª ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- FREIRE, Paulo; FAUNDEZ, Antonio (1985). **Por uma pedagogia da pergunta.** Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- FOLLARI, R. (2004). El auge de la Filosofía Política como síntoma. Follari, R. (coord.). **La proliferación de los signos: La teoría social en tiempos de globalización.** Rosario: Homo Sapiens, p.15-28.
- FOLLARI, R. (1990). **Modernidad y Posmodernidad. Una óptica desde América Latina.** Buenos Aires: Aique/Rei/IDEAS.
- GEORGE, S. (2004). **Otro Mundo es posible si...** Oxfam: Icaria/Intermón.
- GOMES, C. (2010). Ocio, recreación e interculturalidad desde el 'Sur' del mundo: desafíos actuales. **Revista Polis**, V.9, Nº 26. Santiago: Universidad Bolivariana, p. 199-217. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-65682010000200010&script=sci_arttext. Consultado el 27/03/2013. (Publicación impresa y on line)
- GOMES, C. (2014). El ocio y la recreación en las sociedades latinoamericanas actuales. **Revista Polis**, V.13, Nº 37. Santiago: Universidad Bolivariana, p. 1-16. Disponible en: [file:///C:/Users/otium/Downloads/polis-9905-37-el-ocio-y-la-recreacion-en-las-sociedades-latinoamericanas-actuales%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/otium/Downloads/polis-9905-37-el-ocio-y-la-recreacion-en-las-sociedades-latinoamericanas-actuales%20(2).pdf). Consultado el 10/02/2015. (Publicación impresa y on line)
- GOMES, C. (2008) **Lazer, trabalho e educação: Relações históricas, questões contemporâneas.** 2ª ed. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- GOMES, C. y ELIZALDE, R. (2012). **Horizontes latino-americanos do lazer/Horizontes latinoamericanos del ocio.** Belo Horizonte: Editora UFMG. Disponible en: http://grupootium.files.wordpress.com/2012/06/horizontes_latino_americanos_lazer_junho_20123.pdf Consultado el 27/09/2013.

- GOMES, C. Y ELIZALDE, R. (2009). Trabajo, tiempo libre y ocio en la contemporaneidad: Contradicciones y desafíos. **Revista Polis**, V.8, N° 22. Santiago: Universidad Bolivariana. 2009. p.249-268. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v8n22/art15.pdf> Consultado el 27/10/2013. (Publicación impresa y on line)
- HUANACUNI, F. (2010). **Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas**. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas - CAOI. Disponible en: <http://www.reflectiongroup.org/stuff/vivir-bien> Consultado el 27/10/2013. (Publicación impresa y on line)
- KOSKO, B. (1995). **Pensamiento Borroso**. Barcelona: Crítica.
- LANDER, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. E. Lander (Comp.) **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas**. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/dusset.rtf>. Consultado el 20/12/2014. (Publicación impresa y on line)
- LATOUCHE, S. (2012). **Salir de la sociedad de consumo: Voces y vías del decrecimiento**. Barcelona: Ed. Octaedro.
- MAGNANI, J.G. (2000). Lazer, um campo interdisciplinar de pesquisa. H. Bruhns y G.L. Gutierrez (Org.). **O corpo e o lúdico: Ciclo de debates lazer e motricidade**. Campinas: Autores Associados/Faculdade de Educação Física-Unicamp, p.19-33.
- MARCELLINO, N. (1998). Lazer: Concepções e Significados. Revista Licere, Número 1. Belo Horizonte: CELAR/UFGM.
- MARCELLINO, N. (1987). **Lazer e Educação**. Campinas: Papirus.
- MAX-NEEF, M., ELIZALDE, A. y HOPENHAYN, MARTÍN, (1986). **Desarrollo a Escala Humana: Una opción para el futuro**. Uppsala/Santiago: Fundación Dag Hammarskjöld/Cepaur. Disponible en: http://www.dhf.uu.se/pdf/filer/86_especial.pdf Consultado el 15/09/2013. (Publicación impresa y on line)
- MORIN, E. (2004). **Os sete saberes necessários à educação do futuro**. 9ª ed. São Paulo: Cortez.
- MORIN, E. (2007). **Introdução ao pensamento complexo**. 3ª ed. Porto Alegre: Sulina.
- PNUD (2013). **Relatório do Desenvolvimento Humano 2013. A Ascensão do Sul: Progresso Humano num Mundo Diversificado**. Publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Disponible en: <http://www.un.org/files/HDR2013%20Report%20Portuguese.pdf>. Consultado el 27/12/2013.
- RAZETO, L. (1997). **Los caminos de la economía solidaria**. Buenos Aires/Madrid: Ediciones Lumen-Humanitas.
- REQUIXA, R. (1977). **O lazer no Brasil**. São Paulo: Brasiliense.
- REQUIXA, R. (1980). **Sugestão de diretrizes para uma política nacional de lazer**. São Paulo: SESC.
- SANTOS, B. de S. (2001). **Globalização: fatalidade ou utopia**. Porto: Edições Afrontamento.
- SANTOS, B. de S. (2008). **Conocer desde el Sur: Para una cultura política emancipatoria**. Santiago: Universidad Bolivariana.

SANTOS, B. de S. (2010). **Descolonizar el saber, reinventar el poder**. Montevideo: Ediciones Trilce/Universidad de la República. Disponible en: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C3%B3pia.pdf Consultado el 15/09/2013 (Publicación impresa y on line).

WAICHMAN, P. (2009). ¿Cuál recreación para América Latina? **Espacio Abierto**. V. 18, N° 1. p.101-108. Disponible en: <http://revistas.luz.edu.ve/index.php/ea/artic-le/viewFile/3667/3562> Consultado el 15/09/2013.